www.nuestraseñorademontserrat.es

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 28 de julio al 3 de agosto de 2025

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 18, 20-32

En aquellos días, el Señor dijo: «El clamor contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la queja llegada a mí; y si no, lo sabré».

Los hombres se volvieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán seguía en pie ante el Señor.

Abrahán se acercó y le dijo: «¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás el lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?».

El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos». Abrahán respondió: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?».

Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco». Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta». Él dijo: «En atención a los cuarenta, no lo haré». Abrahán siguió hablando: «Que no se enfade mi Señor si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?». Él contestó: «No lo haré, si encuentro allí treinta». Insistió Abrahán: «Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran allí veinte?». Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré». Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más: ¿Y si se encuentran diez?». Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré».

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 2, 12-14

Hermanos: Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos.

Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él. Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 1-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Él les dijo: «Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"».

Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle"; y, desde dentro, aquel le responde:

"No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos"; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».

LO QUE DE VERDAD NECESITAMOS

VER

Una persona tenía mucha ilusión en comprarse un robot aspirador; cada vez que limpiaba su casa le parecía más necesario y fortalecía sus razones para comprárselo, y lo tenía prácticamente decidido. Hasta que un día se dio cuenta de que lo que de verdad necesitaba era hacer una serie de reparaciones en su hogar, y a eso debía destinar el dinero. Aunque siguió acordándose del robot cada vez que tenía que limpiar el suelo, agradeció no haberlo hecho para atender lo importante.

JUZGAR

Esta anécdota nos sirve también para profundizar en nuestra oración. En el Evangelio hemos escuchado a Jesús diciéndonos: "Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá…" Y es muy común que el primer pensamiento que nos venga sea: 'Pues yo he pedido y no me lo ha dado'. A veces pedimos a Dios cosas que nos parecen muy justas y necesarias, que nos facilitarían la vida a nosotros o a otros, lo esperamos con ilusión… pero, cuando Dios no nos concede eso que hemos pedido, reaccionamos con enfado, tristeza, frustración e incluso rechazo hacia Dios.

El apóstol Santiago recogió esta experiencia en su carta: "Pedís y no recibís, porque pedís mal" (4, 3). Por eso, en lugar de lamentarnos por lo que no recibimos, la Palabra de Dios de este domingo nos invita a hacer nuestras las palabras de uno de los discípulos: "Señor, enséñanos a orar", para descubrir lo que de verdad necesitamos en nuestra vida y que sea eso lo que pidamos.

Y Jesús les enseñó y nos enseñó: "Cuando oréis, decid: «Padre»". Lo primero en la oración es recordar que Dios es Padre. Y, desde esa conciencia de estar dirigiéndome a 'mi Padre', lo segundo es orar con confianza y exponiéndole lo que creo que necesito, como el amigo de la parábola del Evangelio, que acude a pedir "durante la medianoche", insistiendo aun a sabiendas de que está siendo importuno, pero confiando en que el otro "le dará cuanto necesite".

Una confianza que nos lleva, en tercer lugar, a ser insistentes, a no darnos por vencidos a las primeras de cambio como como Abrahán en la 1ª lectura: "Me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si…?"

Pero todo esto me debe llevar, en cuarto lugar, a 'dejar a Dios ser Dios', a confiar en que Él, como Padre, sabe mejor que yo lo que de verdad necesito en cada momento de mi vida. Por eso el Señor nos ha dicho: "¿Cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?".

Pedir el Espíritu Santo debería ser lo fundamental de nuestra oración. Por supuesto que debemos exponer al Señor nuestras necesidades o las de otros, lo que pensamos o esperamos… pero siempre dejando espacio al Espíritu Santo, que será quien nos hará descubrir la respuesta que Dios, nuestro Padre, da a nuestra oración. Una respuesta que, aunque no sea la que esperamos o queremos, siempre será lo mejor para nosotros, porque será lo que de verdad necesitamos.

Como dijo el Papa León XIV en su homilía de Pentecostés: «El Espíritu abre las fronteras, ante todo, dentro de nosotros. Es el Don que abre nuestra vida al amor. Y esta presencia del Señor disuelve nuestras durezas, nuestras cerrazones, los egoísmos, los miedos que nos paralizan, los narcisismos que nos hacen girar sólo en torno a nosotros mismos. El Espíritu Santo viene a desafiar, en nuestro interior, el riesgo de una vida que se atrofia, absorbida por el individualismo. El Espíritu de Dios, en cambio, nos hace descubrir un nuevo modo de ver y de vivir la vida. Nos abre al encuentro con nosotros mismos, más allá de las máscaras que llevamos puestas; nos conduce al encuentro con el Señor enseñándonos a experimentar su alegría; nos convence de que sólo si permanecemos en el amor recibimos también la fuerza de observar su Palabra y, por tanto, de ser transformados por ella. Jesús dice que este Don es el amor entre Él y el Padre que viene a habitar en nosotros. Y cuando el amor de Dios mora en nosotros, somos capaces de abrirnos a los hermanos, de vencer nuestras rigideces». (8 de junio de 2025)

ACTUAR

¿He aprendido a descubrir lo que de verdad necesito en mi vida? ¿Cómo reacciono cuando pido algo a Dios y no lo obtengo? ¿Mi oración es insistente, incluso atrevida, como Abraham? ¿Confío en que Dios es Padre? ¿Pido que el Espíritu Santo me haga descubrir un nuevo modo de ver y vivir la vida?

El Espíritu Santo es lo que de verdad necesitamos en nuestra vida, porque Él es el que da contenido a las palabras de Jesús: "Pedid… buscad… llamad, porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre". Más allá de las necesidades inmediatas, Él es quien nos hace 'elegir la parte mejor', como decíamos el domingo pasado hablando de Marta y María, y así poder afirmar convencidos lo que hemos repetido en el Salmo: "Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor".

“Señor, enséñanos a orar”

Hoy el Evangelio nos presenta una escena llena de humanidad y profundidad: Jesús estaba orando, y uno de sus discípulos, al verle, le dice: “Señor, enséñanos a orar”. Esta súplica sigue viva en la Iglesia: también nosotros, muchas veces, no sabemos orar. No porque no sepamos recitar oraciones, sino porque no siempre oramos desde el corazón, con fe, con confianza, con el alma abierta.

Jesús responde regalándonos la oración más preciosa que existe: el Padrenuestro. Pero no como una fórmula vacía, sino como una puerta al corazón de Dios. Nos enseña a llamar a Dios Padre, a confiar en Él, a ponerlo a Él en primer lugar. En esta oración no hay egoísmo ni capricho: hay deseo de que se haga su voluntad, de vivir en su Reino, de recibir el pan de cada día, de perdonar y ser perdonados, y de no caer en el mal.

Además, Jesús nos anima a orar con insistencia, sin desanimarnos, como el amigo que llama a medianoche. Con esta imagen tan cercana, nos quiere decir que Dios siempre escucha, aunque no siempre responda como esperamos. Porque Dios no es un repartidor de favores, sino un Padre que da lo que realmente necesitamos. Y eso, en lo más profundo, es su Espíritu Santo: su amor, su fuerza, su presencia viva en nosotros.

Dona a la parroquia de Picanya

La primera lectura, con Abraham intercediendo por Sodoma, completa el mensaje de este domingo. El patriarca se atreve a hablar con Dios con libertad y respeto, rogando por los justos que pueda haber en medio de la ciudad. Abraham no reza por sí mismo, sino por los demás. Nos enseña que la oración cristiana es también intercesión: rezar por nuestros hijos, nuestros vecinos, los enfermos, los que sufren, los que se han alejado de Dios.

Esta semana, redescubramos el valor del Padrenuestro rezado con el corazón. No pasemos por él de memoria, como algo repetido sin alma. Detengámonos en cada palabra. Vivámoslo. Y enseñémoslo con cariño a los nuestros, porque no hay regalo más grande que saber que tenemos un Padre que nos ama y que nunca nos abandona.

INTENCIONES DE MISA

Semana del 28 julio al 3 de agosto de 2022

LUNES 28 JULIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Suf. Elías Gadea Galindo, por su esposa

MARTES 29 JULIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
• Réquiem mes Isabel Flores Hidalgo
· Suf. Barbara Gil Serrador
· Suf. Manuel Alejos Rocati
• Suf. Catalina Ballesteros

MIÉRCOLES 30 JULIO 2025
SANTOS ABDON Y SENEN

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA

JUEVES 31 JULIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA

VIERNES 01 AGOSTO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Réquiem mes: Dolores Cebrián Pérez

SÁBADO 02 AGOSTO 2025

19:00SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA

DOMINGO 03 AGOSTO 2025

9:00 SANTA MISA
10:30 SANTO ROSARIO
11:00 SANTA MISA